

# Plaza Pública

- Dos de caballos dos 7/11/80  
► Veracruz: carrera del siglo

Miguel Angel Granados Chapa

Da gusto ver que algunos miembros de la clase política mexicana no se dejan llevar por las tensiones que, en espíritus menos templados, provocarían los grandes problemas nacionales. Da gusto comprobar, asimismo, que no se han enajenado al punto de no ser capaces de disfrutar las mejores cosas de la vida. Entre los muchos ejemplos de ese saludable comportamiento queremos contarle a usted hoy dos casos, de notable olor a hipódromo.

Refiérese el primero al regalo que la legislatura de un estado (que no hemos podido precisar, aunque sí la veracidad del relato) hizo a su gobernador. Ya se sabe que si en el ámbito federal el Congreso de la Unión no despliega una voluntad política autónoma de la del Ejecutivo, en términos generales y en las cuestiones centrales, el fenómeno se presenta de manera más acusada en los ámbitos locales. Allí de plano la sujeción es ostensible. Los diputados, salvo honrosas excepciones, se comportan como empleados del gobernador, y se sienten obligados a practicar frente a él todas las zalamerías a que un sistema autoritario obliga a los subordinados frente al jefe. Entre las maneras más frecuentes de conducirse de esa manera, la de entregar obsequios al Ejecutivo local cuenta entre las más socorridas, como puede probarlo quien tenga acceso a las "egotecas" personales de ex gobernadores. Pues bien, los diputados de esa entidad, sabedores de que el titular del Ejecutivo local es aficionado a los caballos, decidieron regalarle uno, pura sangre por supuesto. No se sabe si en el colmo del agradecimiento o de la sinceridad, el gobernador resolvió que en recuerdo a su obsequiados, el animal se llamaría "El legislador". No sabemos si los ahora colegas del caballo se ofendieron por ello o, por lo contrario, festejaron ruidosamente el ingenio y el buen humor de su patrón.

Más documentado que el anterior está el otro episodio de los dos hípicas que ofrecimos hoy a usted. Se trata de un acontecimiento que, si no han variado las condiciones, tendrá lugar mañana. Se trata de una carrera (llamada "la del siglo" en Veracruz), entre un caballo propiedad del gobernador entrante, don Agustín Acosta Lagunes y otro del gobernador saliente, don Rafael Hernández Ochoa, que será atestiguada por el propio Presidente de la República.

Pero mejor dejemos que nos haga la narración del caso Ferreiro Castelar, tal como la publicó el semanario *Punto y aparte*, de Jalapa, el 23 de octubre: "Dijimos aquí, hace una semana, que durante el día ranchero que el jueves 9 tuvieron Rafael Hernández Ochoa y Agustín Acosta Lagunes, ambos personajes no tocaron temas políticos. En la jornada, que comenzó en la mañana en La Mesilla, que prosiguió en Boca de Loma y concluyó en Casa Blanca (para enseguida comer, solos en el restaurante de La Negrita, en Tolome, lejos del ensordecedor ruido del grillerío), se habló de vacas, de toros, de pastos, de silos, de alimentos balanceados, de aprovechamiento de aguas, etcétera; se habló en fin, de muchas cosas; nada, sin embargo, que fuera inherente a la política... Dijimos hace ocho días que Acosta Lagunes nos relató que como no hubo ningún pacto en La Mesilla —como algunas mentes calenturientas imaginaron— se convino en jugar una carrera de caballos: el Kalimán (que hoy jueves se cotejará con el Apache de rico ganadero Antonio El Indio Cristóbal de la Huasteca, como parte central de la feria de San Rafael, Ver.) contra un caballo (tal vez el Pajarito) de RHO... Dijimos hace ocho días que don Agustín, orgulloso propietario de Kalimán, al igual que el presidente López Portillo rechaza los ritos y racionaliza la conducta política para hacer efectiva la modernización del país. Dijimos que de la misma manera como don José juega tenis, monta a caballo, tira con arco, practica el alpinismo, corre —como cualquier ser humano—, don Agustín juega a las carreras de caballos sin apuestas. Y que una carrera, sin apuestas de por medio, la jugaría con su amigo Hernández Ochoa en fecha y sitio que habría de fijarse oportunamente. "Si el tenis es un deporte, comenta el gobernador electo, es un sano deporte de recibir y dar, la carrera del Kalimán, en caso de hacerse realidad, sería una forma alegórica de dar y recibir. Una confrontación hípica entre el que se va y el que llega, entre el que recibe y el que entrega".

Se supo después que la carrera sería mañana, ocho de noviembre, aprovecharlo la presencia del presidente López Portillo en Ilang Ilang, Ver. ¿A quién le va usted?

*Vienes 7 de Noviembre 80*